MINUTOS DE REFLEXIÓN

Tajaditas de poder



Wilson Araque J.
wilson.araque@uasb.edu.ec

En tiempos electorales, lo que más afilado está es el cuchillo para dividir en tajadas -aunque sea pequeñitas- a un gran pastel llamado poder. Pero, claro, más pesa el ansia que está presente en el ADN de ciertas personas que, como estrategia de sobrevivencia futura, saben que no pueden mantenerse vivos si no están presentes en "la feria de la repartición de las tajaditas del poder". Tajaditas que, ya en la vida real, se ven expresadas -una vez instalado el gobierno del partido o movimiento ganador de las elecciones- en repartición de cargos, creación de leyes y políticas públicas dirigidas al beneficio de los miembros de la gallada que tras bastidores son los que pusieron recursos para la campaña; contratos de obra a dedo, o la construcción de infraestructura con dedicatoria en cuanto a su localización para hacer ganar plusvalía a alguien. En definitiva, las formas tradicionales de repartir el poder siguen manteniéndose, a pesar de que, como bien lo presenta Moisés Nahím en su libro "El fin del poder", parecería que, en épocas modernas -del pleno desarrollo de las TIC-, esas viejas prácticas ya se exterminaron y empezaron a surgir nuevas; pero, en la vida real de América Latina, la situación sigue existendo con la misma visión clientelar, en donde, lo que prevalece es cuánto pongo para la campaña y, luego, cuánto recibo a cambio. Más parece un negocio para sacar réditos personales antes que, el servicio público, realmente, se convierta en un medio para servir y no para servirse de los recursos públicos que pertenecen a todo un país. ¡Qué cosas genera la ambición por el poder!

> No es raro que se den una serie de arreglos políticos que, desde lo básico del sentido común, no deberían darse.